

Contenido Mental e Intencionalidad**

Ruth Cueto*

Resumen

El objetivo de este artículo es examinar las posiciones contemporáneas que discuten acerca de la composicionalidad de los contenidos mentales en los agentes y su conexión intencional con el mundo. Se presenta la posición Internalista de John Searle, quien defiende la posesión por parte de los agentes de un estado mental en su cabeza capaz de captar una entidad abstracta o de tener un cierto contenido intencional. La posición externalista de Hilary Putnam, quien argumenta que los conceptos dependen del entorno físico y social, y la posición del Rol Conceptual de Ned Block que intenta integrar las dos anteriores. Se aclara el rol que tiene la sociedad y la cultura en la asignación de significado a los contenidos lingüísticos.

Palabras clave: Contenido mental, Intencionalidad, Internalismo, Externalismo, Rol Conceptual.

Mental content and Intentionality

Abstract

The objective article is to examine the contemporary positions which discuss about the contents mental compositions inside the agents and their intentional connection with the world. It noticed the "Internalist" position by John Searle, who defends possession for agents of a mental state in his capable head to

** Recibido: 24.05.04 Aceptado: 27.09.04

* (ruthcueto7@cantv.net) Candidata a Doctora en Ciencias Humanas. Mg. en Orientación y Mg. Orientación en Sexología. Profesora Titular y Coordinadora de la Sección de Orientación de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia. Maracaibo, República Bolivariana de Venezuela.

catch an abstract entity or having a right intentional content. The Hilary Putnam “Externalism” position, who argues that the concepts depends about the physical and social environment and the Conceptual Role by Ned Block who try to integrate the both before. It clarifies the role that society has and the culture in the assignment of meaning to linguistics contents.

Key words: Mental Contents, Intentionality, Internalist, Externalismt, Conceptual Role

Introducción

Las discusiones acerca del contenido mental durante las últimas décadas, se han centrado en el rechazo a la posición internalista del significado sustentada en el pensamiento de Frege (1971), acerca de la relación entre expresiones y objetos, de lo cual, una expresión se refiere a un objeto porque el objeto se ajusta a (o satisface) al Sinn (significado) asociado con la expresión; tanto el hablante como el oyente pueden comprender referencias lingüísticas porque es posible un estado mental en su cabeza capaz de captar una entidad abstracta o de tener un cierto contenido intencional.

Las tesis no Externalistas, argumentan que el contenido intencional interno del hablante es insuficiente para determinar a qué se esta refiriendo tanto en sus pensamientos como en sus emisiones; sugiere que para explicar las relaciones entre las palabras y el mundo, es necesario introducir relaciones causales, externamente contextualizadas, no conceptuales, entre la emisión de las expresiones y los rasgos del mundo sobre los que la emisión trata.

Una tercera tesis, surge como un intento de mediar entre las dos posiciones expuestas la Internalista y la Externalista, sostiene que los pensamientos son unidades estructuradas, argumentando una semántica del rol conceptual, que da por sentido que un item lingüístico puede tener distintos significados en distintos lenguajes.

Estas posiciones filosóficas, han dado marco a uno de los problemas que destaca fuertemente en el debate filosófico-científico contemporáneo y que ha sido ilustrado muy expresamente por Churchland (1999) mediante la siguiente interrogante ¿Dónde adquieren su significado los términos que utilizamos corrientemente para referirnos a los estados mentales?

El objetivo es examinar las posiciones contemporáneas que discuten acerca de la composicionalidad de los contenidos mentales en los agentes y su conexión intencional con el mundo. Para lograr este objetivo se revisarán los argumentos de Hilary Putnam, John Searle, Ned Block, Daniel Dennett y D. Davidson y se contrastarán las posiciones de los tres primeros, sobre la composicionalidad de los contenidos mentales.

Composicionalidad de los contenidos mentales

La capacidad de almacenar y emplear información en forma inteligente, constituye una capacidad adicional y separable, que no surge automáticamente en los agentes. Según señala Dennett (1996), para que una criatura exhiba una conducta genuinamente dirigida a objetivos, éstos tendrían que ser de algún modo “llevados dentro de ella misma”. Este llevar de algún modo, es la causal que ha mantenido por varias décadas una intensa discusión, representada por: Los Externalistas, entre ellos Putnam, argumentan acerca de un contenido amplio proporcionado por el contexto social. Los Internalistas, quienes plantean un contenido estrecho en las cabezas de los agentes; al respecto, se tratarán los argumentos de Jhon Searle sustentado en Frege. Y una posición intermedia, la de Ned Block, cuyo planteamiento central es la idea del rol conceptual, combina tanto el contenido estrecho, como el amplio.

Contraste y análisis de argumentos

Uno de los principales defensores del Externalismo es Putnam (1990), quien destaca el significado holístico de los términos, con ello implica que los conceptos dependen del entorno físico y social, por lo que rechaza la idea manejada por el Internalismo de un repertorio innato de representaciones semánticas sobre las cuales pueden definirse todos los conceptos, es decir, un “lenguaje del pensamiento”. Las representaciones semánticas del cerebro se forman a partir de la experiencia, por lo que una representación dada puede tener significados diferentes para distintos grupos de seres humanos, refiriéndose en este caso a un carácter interactivo del significado, sobre la base que la identidad y la diferencia del significado no son lo mismo que la identidad y la diferencia de la palabra o signo y que todas las representaciones que se conocen se asocian con su referencia, la cual es contingente y susceptible de variación a medida que cambia el mundo y la cultura.

El Internalismo, según Putnam (1990), con su concepto tradicional de significado, se apoya en una teoría errada, que deja a un lado los aportes tanto de la sociedad como del mundo real. Considera que una buena teoría semántica debe abarcar ambas aportaciones, por lo que plantea la hipótesis sociolingüística del significado, hace énfasis en la existencia de una comunidad lingüística como un cuerpo colectivo que divide la “tarea” de conocer y la de emplear las distintas partes del “significado”. Con la evolución de la ciencia y la disposición del trabajo en la sociedad, más palabras muestran este tipo de disposición de la tarea referida, correspondiéndole al cuerpo lingüístico colectivo fijar su extensión, por lo que un hablante “medio” puede adquirir el término pero no fijar su extensión, es decir, desde su posición de estado psicológico individual, no fija la extensión del término, esto es una tarea de la comunidad lingüística, lo que hace de la referencia un fenómeno social, por lo que, la referencia se fija en parte socialmente y no está determinada por los cerebros/mentes individuales.

La extensión de los términos depende entonces según Putnam, de la naturaleza real de las cosas particulares que sirven como paradigmas, la cual no es conocida totalmente por el hablante “medio”, por lo que es imposible identificar los significados con las descripciones que los hablantes “tienen en la cabeza”. La extensión, se determina en parte déiticamente, esto es, que tienen una extensión que varía de contexto a contexto.

De lo expuesto por Putnam en estos dos últimos párrafos, se debe prestar atención al siguiente planteamiento “la referencia se fija *en parte* socialmente” y a su idea acerca que *una buena teoría semántica debe abarcar ambas aportaciones*, todo esto sugiere que deja abierta la posibilidad aún cuando no lo hace explícito, de los significados “en la cabeza”.

La tesis tradicional del Internalismo, esta representada por Searle (1983), para quien el significado determina la referencia, argumenta que al considerar casos de hablantes ignorantes del significado, la noción de extensión del ideolecto no tiene aplicación, de esta manera, las nociones de intensión y extensión no se definen con relación a idiolectos, por lo que Putnam tendría que argumentar que la colectividad de los estados intencionales de los hablantes, incluyendo a todos los expertos ideales, no determina las extensiones correctas, aún cuando deja claro, que si la intensión del hablante es inadecuada, la intensión de la comunidad lingüística determina la extensión; destaca que incluso esta comunidad o colectividad de los estados intencionales podría

ser insuficiente para determinar la extensión, dado a que podría existir dos comunidades con el mismo conjunto de intensiones colectivas pero con diferentes extensiones, esto último lo lleva inclusive a favorecer la idea de los significados “en la cabeza”.

En la idea anterior Searle (1983) refuerza que si por “intensión”, se quiere decir contenido Intencional, entonces la intención de la emisión de una expresión indéxica¹ determina precisamente la extensión. Supone que tanto la intencionalidad perceptiva como la indexicalidad son casos de contenido intencional o semántico autorreferencial. Esto se corrobora en la situación de dos personas que pueden estar en idéntico tipo de estado mental perceptivo, aún en el caso de gemelos idénticos, sus contenidos intencionales pueden ser diferentes, pueden tener diferentes condiciones de satisfacción, dado a que cada contenido intencional es causalmente autorreferencial. Las condiciones de satisfacción, son entendidas como aquellas condiciones que, en tanto que determinadas por el contenido Intencional, deben darse si el estado se satisface (Searle, 1983)

Lo anterior, sustenta lo planteado por Frege, al expresar que “dos personas imaginan la misma cosa, cada una tiene su propia imagen, por lo que una comparación precisa es imposible”. Al hacer definiciones indéxicas (Searle, 1983), se producen una variedad de significados en hablantes diferentes, ya que pueden querer decir algo diferente porque sus contenidos intencionales son autorreferenciales respecto a las instancias de las experiencias intencionales.

Sobre la base de las proposiciones anteriores Block (1986), hace una defensa del significado y el contenido estrecho (Posición Internalista), basándose en la Teoría Representacional de la Mente de Fodor y Lycan (1986); pero también, plantea un esquema de contenido amplio (Posición Externalista); defendiendo con ello una posición intermedia que matiza los extremos representados por el Internalismo y el Externalismo. Sostiene que los pensamientos son unidades estructuradas, argumentando una semántica del rol conceptual, que da por supuesto que un ítem lingüístico puede tener distintos significados en distintos lenguajes; sugiere que todas las categorías semánticas y sintácticas son relativas al sistema de representación; dentro de las categorías de las figuras, las representaciones se comprenden de formas diversas en diferentes culturas, es decir, plantea una relatividad del sistema representacional en ambas categorías (semánticas y sintácticas).

Es obvio para Block, la existencia de una conexión estrecha entre el significado de una palabra, lo que conocemos o

comprendemos de esa palabra y lo que aprendemos de esa palabra, considera que sin duda tengan el mismo referente. Refuerza que quien ha aprendido una expresión (y por lo tanto la conoce) automáticamente tiene la capacidad de usarla correctamente, además la evidencia del uso correcto del significado.

Al proponer una semántica del rol conceptual, Block (1986) se apoya en una teoría en la que considera tanto el factor interno como el externo del significado, esto es, un componente que esta completamente “en la cabeza”, el significado estrecho y un componente externo que tiene que ver con la relación entre las representaciones en la cabeza (con sus roles conceptuales internos) y los referentes y/o condiciones de verdad de esas representaciones en el mundo.

El factor interno, corresponde al rol causal de la expresión en el razonamiento y la deliberación y, en general a la manera en que la expresión se combina e interactúa con otras expresiones para mediar entre los *inputs sensoriales* y los *outputs conductuales*. El contenido estrecho es el aspecto no relacional del contenido, el cual se individua con respecto a las relaciones con el mundo. El tipo de individuación que origina el significado estrecho, también determina al concepto correspondiente de contenido estrecho de las creencias.

De esta manera Block (1986), distingue dos aspectos o determinantes del significado, lo que no quiere decir que sean dos tipos de significado, uno, el esquema de individuación estrecha y otro de individuación amplia. Esta última, agrupa las oraciones caso si atribuyen las mismas propiedades a los mismos individuos; mientras que la individuación estrecha agrupa las oraciones caso, si atribuyen las mismas propiedades usando las mismas descripciones de los individuos, es decir, ignora si los mismos individuos están involucrados, dependiendo de cómo los individuos son referidos. También Block distingue estrecho / amplio, mediante dos hechos básicos en los cuales esta sustentada la distinción: el primero, la manera como uno represente algo a lo que uno refiera, puede afectar el estado psicológico y la conducta. El segundo, es que hay más cosas relevantes para la semántica que lo que esta “en la cabeza”, con lo que quiere decir, que los contenidos que están en la cabeza de una persona que hace una afirmación, no son suficientes para determinar los criterios de verdad (si son verdaderas o son falsas), dado que el valor de verdad depende también de quién o qué es referido.

El significado estrecho de la oración creída es más informativo respecto del estado mental de quien posee la creencia, por lo que tiene mayor aplicación para la predicción de lo que alguien decide o hace, aún sin tener conocimiento acerca del mundo externo. Aplicación muy valorable para las ciencias de la conducta humana, que tiene que ver con el trabajo en primera persona. En otro sentido, el significado amplio puede ser más útil para la predicción en la medida en que existan relaciones nomológicas entre el mundo y lo que la gente piensa y haga, sin contar con información acerca de cómo ve las cosas y esto tiene una aplicación para el trabajo en tercera persona². Ahora bien, la aplicación para el trabajo con la primera persona está dado, en que hay un esquema individualista para la individuación de las creencias, los contenidos de creencias y el significado de las oraciones en las que se cree, de allí que dos declaraciones tienen el mismo significado estrecho sólo si las creencias que expresan tienen el mismo contenido estrecho. Cuando el contenido se individualiza no individualísticamente, se individualiza con respecto a las relaciones con el mundo y a la práctica social.

Uno de los críticos más fuertes a la semántica del rol conceptual de Block es Putnam (1990), quien sugiere abandonarla, dado a que desempeña una función limitada en cuanto a determinar el significado de las palabras consideradas términos de clase natural; señala que el rol conceptual puede cambiar en el tiempo, sin que por ello cambie su significado. Piensa que esta teoría se aproxima a la verdad en el caso de las palabras cuya extensión es vacía, aunque en este caso lo que constituye el "significado" de la palabra no lo abarca todo el rol conceptual, refiriéndose a la totalidad de creencias e inferencias que el hablante considera importantes o esenciales respecto del tema. Putnam (1990) proporciona un ejemplo acerca de las creencias y es relativo a la palabra "bruja", expresa que incluso las creencias esenciales sobre dicha palabra se modificaron profundamente a través de los siglos. Pero la creencia que parece fijar el significado de la palabra se mantiene estable: *las brujas, si existen, son mujeres dotadas de poderes mágicos merced a un pacto con el diablo*, es decir, es una creencia estereotipada. Si se actualiza este estereotipo, la persistencia de la creencia se mantiene en la expresión "*de que vuelan, vuelan*".

Manifiesta Putnam, que el principal problema que aborda una teoría del rol conceptual es que sólo un pequeño número de creencias participa en la determinación del significado de un

término y frecuentemente esas creencias ya no están vivas sino que son elementos de un estereotipo.

Con respecto a la dicotomía “contenido estricto / contenido amplio” señala que Block lo que plantea es una descripción alternativa reduccionista del “contenido estricto” en termino de propiedades sintácticas de las “representaciones mentales”.

En resumen para Putnam, identificar el significado con el papel o rol conceptual implica un cambio total del tema y no una explicación del significado.

En general, esta discusión lleva a considerar el rol que tiene la sociedad y la cultura en la asignación de significado a los contenidos lingüísticos, siendo que, y de acuerdo con Searle en su mayoría las personas tienen la intención de usar las palabras para querer decir y referirse a todo lo que la comunidad en general, incluyendo los expertos, se refiere y quiere decir por medio del uso de las palabras; sin embargo, el contenido de la intencionalidad individual, puede variar respecto del contenido de la intencionalidad colectiva, aún siendo aquélla parte de ésta. La intencionalidad colectiva se acompaña de la asignación colectiva de reglas, convenciones y funciones a fenómenos. Todo esto ilustra la capacidad humana (en este caso) de establecer acuerdos, cuya esencia es la capacidad de simbolización.

En este orden de ideas, Searle (1997), habla de la existencia de hechos institucionales y que para la constitución de los mismos es esencial la palabra como mecanismo simbólico, que por convención significa, representa o simboliza algo que va más allá de los hechos mismos y lo hace de un modo que es públicamente comprensible. Para que estos hechos existan la gente tiene que poseer alguna clase de creencias y otras actitudes mentales con relación a los mismos, es decir, la gente tiene que creer en ellos, por lo que y de acuerdo a lo que quiere significar Searle, si no hay equivocaciones en la apreciación, el significado de estos hechos deben ser convencionales, para que sean públicamente reconocidos, esta situación se entiende que se da producto de la intencionalidad colectiva.

Si se toma en cuenta la discusión anterior, se entiende que para imprimirle significado a unos signos, es necesario apoyarse en las convenciones del lenguaje existentes y dadas por la comunidad lingüística, sobre la base que están vigentes las referencias normales convenidas por dicha comunidad; acentúa Dennett (2000) que estas convenciones dependen de las intenciones de esa comunidad. De esto se deduce, que las representaciones externas obtienen sus significados (intenciones

y extensiones) a partir de los significados de los estados mentales internos y de los actos de las personas que las inventan y las utilizan. Estos estados mentales y estos actos tienen entonces intencionalidad originaria.

Comprensión de los contenidos mentales e Intencionalidad

La comprensión de estos contenidos mentales, ha tenido según Dennett (1996) muchas dificultades, una de las principales, es el que no se encuentran al alcance del dominio de las ciencias físicas, por lo que no están sujetos a la explicación dentro del marco conceptual científico. Según él, la tarea consistiría en relacionar las verdades expresadas en el lenguaje mental, con el corpus científico y luego se explican dichas relaciones; esto se logra encuadrando los criterios de verdad dentro del lenguaje científico, es decir, las condiciones necesarias y suficientes de los enunciados del lenguaje mental. En este intento los criterios de verdad se conjugan con los acontecimientos internos cerebrales, esto es, con el contenido, mensaje o significado.

Ahora bien, es necesario explicar qué se entiende por intencionalidad y por estados mentales. Intencionalidad para Searle (1983) es el rasgo del cerebro mediante el cual nuestros estados mentales se dirigen a, o son sobre, o se refieren a, o son sobre objetos y estados de cosas del mundo distintos de ellos mismos.

En la misma línea de pensamiento, Dennett (2000) sustenta que intencionalidad es “tener que ver con”, una cosa muestra su intencionalidad si su aptitud tiene que ver con alguna otra cosa. Se entiende que intencionalidad posee direccionalidad, implica que los fenómenos intencionales apuntan a lo que refieren, a una u otra cosa, hacia lo que tengan que ver los fenómenos.

La Intencionalidad, es entonces, aquella propiedad de muchos estados y eventos mentales en virtud de la cual éstos se dirigen a, o son sobre o de, objetos y estados de cosas del mundo. Para Searle (1983), es una propiedad primaria de la mente que no deriva de la combinación de elementos más simples. En otras palabras, es el estado mental el que conecta lo interno con lo externo, cual lazo que une lo representado con lo presentado; igual a decir, lo psíquico con lo físico, o mejor, los contenidos internos con los externos.

El término *estado mental*, en el ambiente lingüístico se conoce como actitudes proposicionales, en el ambiente psicológico, como modos psicológicos y en el ambiente filosófico

estados mentales o actitudes intencionales. Searle (1983), lo define como *una capacidad general del cerebro, cuya función es relacionar el organismo con el mundo*, en este sentido los estados mentales biológicamente primarios de intencionalidad son *la percepción y la acción*, porque establecen relaciones causales directas entre el organismo y su entorno, y esto es dado por su mismo contenido. Hay otros estados mentales que son, siguiendo las palabras Searle (1983), formas descoloridas de las experiencias más primordiales como es el percibir y el actuar. Entre los muchos otros estados mentales, se mencionan especialmente por lo que han sido muy estudiados, las creencias, los deseos, los temores y las intenciones.

Se debe explicar entonces, ¿cómo se da la atribución de los contenidos mentales?, ante este planteamiento, tanto Dennett (1996), como Searle (2000), están de acuerdo en considerar que el cerebro posee una capacidad especial para generar y conservar contenidos mentales. Dennett, argumenta que esta capacidad está dada por estructuras adecuadas para la atribución de contenidos. Sobre la base que existen acontecimientos internos cerebrales, infiere que aquellos que cumplen con el requisito de establecer entrelazamientos aferentes-eferentes adecuados, están en capacidad de ser receptores de contenidos mentales, por lo que adquieren la identidad de *estados mentales*, con una caracterización intencional, lo que les da direccionalidad.

Si se toma este argumento de Dennett acerca de la atribución de contenidos mentales y el argumento de Edelman y Tononi (1997) sobre la Teoría de la Selección de los Grupos Neuronales, mediante la cual sostiene que la habilidad de los organismos para clasificar un mundo no etiquetado y ser capaces de *adaptarse*, nace de procesos de selección sobre variaciones; se tiene entonces que, de todo el sustrato neuronal existente en el organismo, ilustrados como posibles candidatos y mediante un proceso de selección natural, sólo algunos grupos son seleccionados como aptos para ser receptores de contenidos, lo que los transforma en estructuras mentales, denominadas estados mentales, con la consecuente direccionalidad que le es propia.

De esta manera ambos filósofos, sostienen que no todos los acontecimientos cerebrales poseen dicha capacidad especial para la recepción de contenidos, por lo que están confinados a ser sólo procesos cerebrales y a quedarse en un estado de inconsciencia pura. Esta aptitud especial conduce a considerar otra capacidad igualmente especial de los contenidos mentales, y es la referida al hecho de hacerse concientes, lo que para Dennett

(2000) se produce porque unos contenidos mentales, triunfan frente a otros contenidos mentales; dominan el control de la conducta y a través del habla ocupan posiciones relevantes mediante el control del lenguaje.

Lo anterior ilustra el Modelo de Borradores (o Versiones) Múltiples de Dennett (1996), mediante el cual describe un proceso discriminatorio de contenidos en el que se eliminan unos y se consolidan otros. En este Modelo Dennett expone que, el flujo de contenidos producto de la discriminación de los procesos de observación, son sujetos con el tiempo a un proceso continuo de múltiples versiones, compara este proceso a un relato, el cual es referido por el sujeto en tiempos diferentes, exponiendo versiones diferentes.

Debe entenderse hasta ahora y Dennett (2000) así lo destaca que la atribución de contenidos mentales no tendría sentido real sin la atribución de intencionalidad, dado a que no se podrían explicar las acciones, las intenciones, las creencias y los deseos de los sujetos, por lo que la intencionalidad posee direccionalidad e implica que los fenómenos intencionales apuntan a lo que refieren. Esta propiedad primaria de la mente, según Searle (1983), le es propia tanto a los estados mentales como a las entidades lingüísticas, por lo que tiene una extensa variedad de presentaciones, desde los actos de habla y oraciones hasta los mapas, diagramas, cuadros, listas y otras cosas. Es así como los estados mentales son estados y los actos de habla son actos (realizaciones intencionales), de tal manera que, la realización efectiva en la que el acto de habla se produce implica la representación de alguna entidad física (sonidos producidos por la boca o marcas de papel).

En este apartado, es pertinente remitirse a la aclaratoria que hace Searle (1983), acerca de los estados intencionales que no tienen intención de nada, hasta estos momentos se ha tratado la intencionalidad en el sentido técnico, refiriéndose al estado de direccionalidad que poseen actitudes como las creencias, los temores, la esperanza, el deseo y otras tantas, entre ellas la noción de intención o intentar algo, la cual es otra forma de intencionalidad, por lo que, el hecho que las creencias, los deseos o temores sean intencionales no quiere decir que contengan la noción de “intención de hacer algo” en relación a ella; es decir, hay un sentido técnico y un sentido ordinario de la intencionalidad.

Si se considera lo expuesto, se tiene entonces que, hay un doble nivel de intencionalidad en la realización del acto de habla, primero, el estado intencional expresado y segundo, la intención

(en el sentido ordinario y no técnico de la palabra) con la emisión que se hace, siendo este último la intención con la cual el acto de habla se lleva a cabo, el que da la intencionalidad a los fenómenos físicos.

Lo planteado, es un punto clave en la explicación del significado, dado a que lo conecta con la intención y captura la característica esencial de la comunicación lingüística, esto es, la intención de comunicar ciertas cosas al oyente, haciendo que reconozca la intención de comunicar precisamente esas cosas. Sobre esto Searle (1994) considera dos aspectos esenciales, primero, el significado más que un asunto de intención, es un asunto de convención; el hecho de querer decir algo por parte de una persona cuando emite una oración, está relacionado estrechamente con lo que la oración significa en el lenguaje en el que esa persona está hablando. Segundo, al realizar un acto ilocucionario, el hablante intenta producir un cierto efecto haciendo que el oyente reconozca su intención de producir ese efecto y además, si está usando las palabras literalmente intenta que ese reconocimiento se logre en virtud del hecho de que las reglas para el uso de las expresiones que emite asocian la expresión con la producción de ese efecto. Este efecto sobre el oyente, es su comprensión simple de la emisión del hablante, siendo el lenguaje común el puente entre ambos.

En la conexión intencionalidad y actos de habla, es necesario comprender lo referido a la dirección de ajuste de los contenidos (o palabra) con el mundo, un mundo que existe independientemente, o lo contrario, una dirección de ajuste mundo con el contenido, dependiendo de la clase de acto que se está dando; si es referido a la intencionalidad el ajuste es mundo a mente o mente a mundo. La dirección de ajuste está referida a ajustar o no, en una u otra dirección; de tal forma que, tanto las creencias, como los enunciados, pueden ser verdaderos o falsos, con una dirección de ajuste — Mente (contenido o palabra) a Mundo —.

Los deseos y las intenciones, se pueden cumplir, satisfacerse o llevarse a cabo, con una dirección de ajuste mundo-a-mente. En la dirección mente a mundo, la responsabilidad de ajustar está en la palabra, ya que se supone que debe ajustar a un mundo, de esto dependerá que sea verdadera o falsa. Con el ajuste mundo a mente, la responsabilidad está en que debe producir cambios en el mundo. Si las creencias son incorrectas, son las creencias y no el mundo el que falla. Sin embargo, esta falta de ajuste se puede corregir, simplemente cambiando la

creencia. Es responsabilidad de la creencia, por así decirlo, encajar con el mundo. Si no se logra llevar a cabo las intenciones o los deseos son insatisfechos, no se puede en este caso, corregir la situación simplemente cambiando la intención o el deseo.

En el caso de los actos de habla de la clase Aseveraciones (enunciados, aseveraciones, descripciones) serán verdaderas en la medida en que haya ajuste. Si no ajustan, entonces serán falsas. Tienen una dirección palabra a mundo. Si el enunciado no es verdadero, es el enunciado el que falla, no el mundo. En los actos de habla Directivos (mandatos, órdenes, ruegos), si la orden es desobedecida, no es la orden (enunciado) el que falla, sino el mundo en la persona del que desobedece. La dirección es mundo a palabra. En los actos Conmisivos (promesas, juramentos, compromisos) si la promesa no se cumple, no es la promesa (enunciado) la que falla, sino el mundo en la persona del que no cumple.

Se dan casos nulos, en los que no hay dirección de ajuste, donde el objeto del acto de habla, no es aseverar ni dar órdenes, ni prometer, es expresar algún sentimiento sobre el estado de cosas especificado en el contenido proposicional.

En general, el objeto de las intenciones del hablante se logrará si el oyente comprende la oración, es decir, conoce su significado y las reglas que gobiernan sus elementos. Ahora bien, el significado es analizable en término de nociones psicológicas tales como la creencia, el deseo y la intención, y si como ya se mencionó tanto las creencias, como los enunciados, pueden ser verdaderos o falsos y poseen una dirección de ajuste mente-a-mundo, conviene ser un poco mas precisos, muy especialmente con respecto a las creencias.

Creencias

Para Searle (1983), una creencia es un contenido proposicional intencional, en un cierto modo psicológico, su modo determina una dirección de ajuste mente-a-mundo y su contenido proposicional determina un conjunto de condiciones de satisfacción, distinguiendo entre contenido de una creencia (proposición) y los objetos de una creencia (objetos ordinarios).

Apoyado en la idea que en los diversos modos psicológicos, los estados intencionales consisten en contenidos representativos, Searle piensa que una proposición no es el objeto de un enunciado o creencia, sino más bien su contenido; de lo que se deriva que el enunciado es idéntico a la proposición, si se entiende como enunciada; con respecto a la creencia, esta es

idéntica a la proposición, si se entiende como creída. En esta idea se establece una relación de representación entre el estado intencional y la cosa representada por él, aunque *es posible que se de el estado intencional sin que se de nada que lo satisfaga*. Es de observar que, el contenido intencional determinante de las condiciones de satisfacción, es interno al estado intencional, por lo que *no hay manera según Searle que el agente pueda tener una creencia o un deseo sin que estos tengan sus condiciones de satisfacción*.

Si se asume, que tanto la creencia como el deseo son estados intencionales con contenido intencional, en ese último párrafo esta presente una contradicción destacándose en letra cursiva. Searle (1996) utiliza un ejemplo para ilustrar su argumento, señala que parte de lo que es tener la creencia consciente de que esta lloviendo, es ser consciente que la creencia es satisfecha si esta lloviendo e insatisfecha si no lo esta. En este ejemplo se puede captar fácilmente la segunda afirmación, la primera no. Un ejemplo referido a si un agente cree que existen los marcianos sin tener la experiencia de haber visto uno, en este caso si se cumple la primera afirmación.

De esto queda claro, que el contenido intencional es interno a los estados intencionales, por lo que la consciencia de las condiciones de satisfacción es parte de la creencia o deseo consciente, desprendiéndose que no se requiere una intencionalidad exterior a fin de convertirse en una representación, igualmente, no se requiere según Searle alguna entidad no intencional, algún objeto formal o sintáctico asociado con la creencia que el agente use para producir la creencia.

La mente impone intencionalidad a entidades que no son intrínsecamente intencionales, confiere intencionalmente las condiciones de satisfacción del estado psicológico expresado a la entidad física externa, de esta manera adquiere su significado, ya que el significado existe sólo donde hay una distinción entre el contenido intencional y la forma de su exteriorización.

La conexión entre creencias, deseos y acciones es descrita por Fodor (1994), mediante la Teoría del Significado de los Papeles Funcionales, conjuntamente con la Teoría de las Representaciones Mentales; señala que el comportamiento consiste en acciones y las acciones clasifican transversalmente los movimientos; si se desea conocer qué genera un suceso conductual, se tiene que conocer a qué tipo de acción pertenece. Sostiene que las creencias son estados representacionales³, éstos conjuntamente con los deseos son los que hacen actuar al

organismo. El ser una creencia requiere más que un objeto intencional, una clase adecuada de papel funcional, sugiere que para especificar el papel de las creencias, se puede establecer relaciones causales entre las representaciones mentales, esto dado a que presume que las relaciones causales no son ni relaciones semánticas, ni intencionales.

Supone Fodor, que las interrelaciones causales entre los pensamientos son determinantes de su contenido, así como existe una red que se genera a partir de las interrelaciones causales entre los estados mentales, también existe una red que se genera a partir de las interrelaciones semánticas entre las proposiciones, es decir, existe una red de proposiciones que se genera a partir de sus relaciones semánticas.

Esta suposición le lleva a proponer el establecimiento de isomorfismos parciales, esto es, la interconexión causal entre la red de los estados mentales que están interconectados causalmente y la red de las proposiciones que están interconectadas, lo que genera el contenido proposicional, según sus implicaciones. Estos isomorfismos plantean que el papel causal de una actitud, refleja el papel funcional de la proposición que es su objeto.

Se deduce entonces que, para que un estado mental tenga contenido debe haber una proposición que sea su objeto. La teoría de los papeles funcionales procede asociando papeles funcionales a objetos semánticos, a objetos que como las proposiciones se supone tienen propiedades semánticas de una manera esencial y por lo tanto, tienen condiciones de satisfacción, para tenerlos se debe permitir que el contenido determine la denotación, situación que no es aplicable en todos los casos, dado a que la denotación no queda determinada por el contenido.

Se tiene entonces que las proposiciones, según Fodor, (1994) son aquello a lo que se dirigen las creencias y los deseos, es decir, las actitudes. En este orden de ideas, precisa que las actitudes proposicionales, están sustentadas en tres propiedades esenciales (1994), como primera propiedad, señala que *son semánticamente evaluables*, una creencia se evalúa como verdadera / falsa en términos de su relación con el mundo (evaluación semántica, aplicada igualmente a los deseos, corazonadas y así sucesivamente. Sostiene que tanto contenido, como, evaluación semántica son dos ideas que están íntimamente interconectadas. De tal forma que *si se conoce cuál es el contenido de una creencia, entonces se conoce qué es lo que en el mundo determina la evaluación semántica de la creencia*. La

manera de seleccionar una actitud proposicional es plantearse: a) qué clase de actitud es (una creencia, un deseo, una corazonada) y b) cuál es el contenido de la actitud.

Como segunda propiedad, *tienen poderes causales*, la causación mental es de tres tipos diferentes: la causación del comportamiento por los sucesos mentales, la causación de los estados mentales por sucesos ambientales que estimulan y la causación de unos procesos mentales por otros. Una cadena de pensamientos es probablemente, una cadena causal en la que un estado mental semánticamente evaluable da lugar a otro, proceso que frecuentemente termina en la fijación de creencias.

Y como tercera propiedad, *conservan las generalizaciones*, la teoría de las creencias y deseos debe permitir la asignación de contenidos a estados mentales que son causalmente eficaces y debe reconocer explicaciones del comportamiento en las que las generalizaciones superiores se refieran a (o cuantifiquen sobre) los contenidos de los estados mentales.

Continuando con la idea de interrelación, se tienen que, Davidson (1990), también plantea una interrelación y complementariedad, entre el significado y la creencia, acentúa su posición en la interpretación del discurso, considera que tanto las intenciones, como los deseos, reproches, apetencias, consentimientos y también convenciones tienen un componente de creencia. En este sentido, otorga a la creencia la función de racionalizar elecciones o preferencias, a través de las cuales se puede mostrar una elección y también le asigna un carácter esencial para todos los tipos de pensamiento, para ello, es necesario que haya una cantidad de creencias entrelazadas, es decir, para que se produzca un pensamiento tiene que haber un conjunto de creencias, pero observa que, el tener un pensamiento particular no depende del estado de creencia con respecto a ese mismo pensamiento.

Se entiende entonces que un pensamiento está definido por un sistema de creencias, pero en sí mismo es autónomo respecto a la creencia y en esta idea, se le atribuye un pensamiento a una criatura cada vez que se emplea asertivamente una oración positiva cuyo verbo principal es psicológico – “cree”, “sabe”, “espera”, “desea”, “piensa”, “teme”. Estos verbos seguidos por una oración y precedidos por el nombre o descripción de la criatura. Un “que” puede seguir optativa o necesariamente al verbo, “cree que”, “sabe que”. Importante resaltar que algunas de estas oraciones atribuyen estados “cree”, “piensa” y “quiere” son

ejemplos; otras, dan cuenta de procesos o sucesos “comenzó a creer”, “olvidó”, “concluyó”, “notó”, “comprueba”.

Argumenta Davidson, sobre la intencionalidad semántica que exhiben oraciones que pueden usarse para atribuir un pensamiento, lo que significa, que la atribución puede cambiarse de verdadera a falsa, o viceversa, mediante sustituciones en las oraciones contenidas que no alterarían el valor de verdad de la oración.

Un aspecto que resalta en los planteamientos que hace Davidson (1990) acerca de la atribución de las creencias y los deseos (y todo tipo de pensamientos), es que éstos mantienen un íntimo enlace con la interpretación del habla y la decisión. De esto deriva una de sus tesis principales *Una criatura no puede tener pensamientos a menos que sea intérprete del habla del otro* y admite que puede haber pensamientos para los cuales el hablante no puede encontrar palabras, o para los cuales no hay palabras.

Con relación a la interpretación sostiene que para interpretar la emisión de una oración, el interprete debe tener un gran número de creencias muy parecidas a las creencias del hablante, además conocer las condiciones bajo las cuales las emisiones de las oraciones son verdaderas y a menudo saber que si determinadas oraciones son verdaderas, otras deben también serlo. Este conocimiento tanto de las circunstancias bajo las cuales se considera la verdad de las oraciones, como el patrón de creencias, es esencial para la interpretación, ya que permite identificar cualquier pensamiento, dado a que facilita determinar la materia de la creencia, de qué trata la creencia. Se complementa la idea anterior con la sugerencia que hace Laird (1990), acerca de la comprensión, esta consiste en la traducción de las emisiones a un lenguaje mental y si es necesario, la utilización de postulados de significado para hacer inferencias a partir de ellos. Estos postulados de significado según Fodor (1994) y otros, son reglas de inferencia que expresan las consecuencias necesarias de palabras concretas, es decir, capacita la extracción de la inferencia.

La base de la interpretación es entonces según Davidson, la actitud de considerar verdadera una oración, bajo circunstancias específicas. Puede ser que un hablante considera que una oración es verdadera sin saber que significa con ella o que creencia expresa para él. Pero si se conoce que él considera verdadera la oración y se sabe como interpretarla, se puede entonces hacer una correcta atribución de creencia. No obstante, en esta situación, Davidson (1990) detecta un problema

metodológico de la interpretación en las oraciones que un hombre acepta como verdaderas bajo circunstancias dadas, consiste en ¿Cómo determinar cuáles son sus creencias y qué significan sus palabras?. Una oración se considera verdadera por causa de dos factores, lo que el evaluador entiende que significa la oración y lo que él cree; según su opinión se requiere de un método que permita mantener fijo un factor mientras se estudia el otro.

Al respecto de un método, aún cuando no se pretende responder al requisito que propone Davidson en el párrafo anterior, Dennett (1995, 1998, 2000) ha desarrollado una Estrategia Intencional o Enfoque Intencional, que consiste en tratar un ente como un agente racional, inteligente, esto es, la capacidad de adecuar la conducta resultante a las necesidades del sistema, dada las condiciones de entrada de estímulo inicial y el ambiente en el cual tiene lugar la conducta, por lo que se ha de tener en cuenta las creencias, deseos e intencionalidad del agente, para poder predecir (y por ende, explicar, en cierto sentido) sus actos o sus movimientos. Cualquier objeto o sistema, cuyo comportamiento este bien pronosticado por esta estrategia, es un creyente, lo cual implica que es un Sistema Intencional, entendido este por Dennett (2000), como agentes que adaptan la información y que tienen unos objetivos, estas entidades van desde el tamaño molecular, hasta el continental y no comprenden sólo objetos “naturales”, como plantas, animales, sino también, muchos artefactos humanos (seudo agentes), por ejemplo, los termostatos. Con esto se acentúa, que se trata de un sistema cuyo comportamiento se puede predecir en forma confiable y amplia por medio de la estrategia intencional.

Al conectar la idea anterior, con los argumentos de Davidson (1990), quien expresa que la inteligibilidad de identificar las creencias, debe depender de un entorno de creencias verdaderas generalmente no mencionadas y no cuestionadas, lo que se puede entender como un soporte de creencias, se logra entonces encuadrar mejor el marco teórico para la interpretación. Al hallar este encuadre, se considera que tiene mayor sustento su proposición *el contraste entre creencia verdadera y creencia falsa, sólo puede emerger en el contexto de la interpretación, lo que canaliza la idea de una verdad objetiva y pública*. Puesto que se esta hablando de agentes inteligentes, que poseen capacidad para hacer adaptaciones según los estímulos iniciales y el ambiente.

Al respecto de las creencias falsas, no se puede obviar según Davidson, la posible situación que los hablantes las tengan, aún cuando se comprenda que la mayoría de las creencias son

correctas; la razón de esto es, que una creencia se identifica por su posición en un patrón de creencias, este patrón es el que determina la materia de la creencia, es decir, de qué trata la creencia -verdadera o falsa-. Antes que un objeto o aspecto en el mundo, pueda formar parte de la materia de una creencia, debe haber innumerables creencias verdaderas acerca de esa materia. Las creencias falsas tienden a socavar la identificación de la materia; socavando la validez de una descripción de la creencia que la vincula con esa materia.

Davidson, toma de Feyerabend (1990) la idea que obtenemos un esquema nuevo a partir de uno viejo, cuando los hablantes de un lenguaje pasan a aceptar como verdadero un importante rango de oraciones que previamente tomaban por falso y viceversa. Hace manifiesto en este sentido que al aceptar una oración como verdadera, no es la misma cosa que ellos habían rechazado cuando consideraban que la oración era falsa; esto porque se ha operado un cambio sobre el significado de la oración, perteneciendo ahora a un nuevo lenguaje. De la misma manera Dennett (2000) en su Teoría Pura del Sistema Intencional, se ocupa de la producción de nuevas creencias y deseos a partir de los viejos a través de la interacción con las características del entorno y las acciones del sistema.

Resumiendo, las creencias se identifican y describen dentro de un patrón de creencias, lo que hace suponer que debe haber un conjunto apropiado de creencias relacionadas. Si el intérprete supone que el hablante tiene determinada creencia, supone entonces que tiene el tipo correcto de patrón de creencias para sostenerla, el cual debe ser parecido al del intérprete, por lo que se genera un amplio acuerdo. En la estrecha relación que según Davidson existe entre el lenguaje y la atribución de actitudes como creencias, deseos e intenciones deja claro que, el habla requiere una cantidad de creencias e intenciones discriminadas y la posibilidad de traducir las palabras a las nuestras como requisito para la atribución de actitudes a un determinado hablante. Argumentos necesarios a considerar para la predicción de preferencias y elecciones.

Queda claro entonces y tal como lo destaca Dennett (1998), lo indiscutible de lo expresado por la psicología popular acerca de las creencias, es que son estados de la gente portadores de información, que surgen de las percepciones y que, junto con los deseos adecuadamente afines, llevan a la acción inteligente, referida esta a la adecuación de la conducta resultante respecto a las necesidades del sistema, dadas las condiciones de

entrada del estímulo inicial y el ambiente en el cual tiene lugar la conducta.

Conclusiones

Con el estudio profundo de la Filosofía de la Mente, que es a su vez parte de la Ciencia Cognitiva, la comprensión e interpretación de los contenidos mentales se está haciendo cada vez menos dificultoso y cada vez se encuentran más cercanos al ámbito de las ciencias objetivas, conservando su ontología subjetiva, por lo que, ya no está tan alejada su explicación dentro del marco conceptual científico.

Esta cercanía se hace evidente dado a la posibilidad de relacionar las verdades expresadas en el lenguaje mental del agente con el corpus científico y al explicar dichas relaciones, de esta manera se encuadran los criterios de verdad dentro del lenguaje científico, es decir, las condiciones necesarias y suficientes de los enunciados del lenguaje mental. En esta acción, la interpretación es fundamental, ya que permite el contraste entre las creencias que pueden ser verdaderas y las creencias que pueden ser falsas.

Lo anterior se hace posible, dado a que los agentes son portadores de actitudes preposicionales, entre ellas, las creencias que son contenedoras de información surgida de las percepciones y que, en conjunción con los deseos afines, llevan a la acción inteligente, en el sentido de adaptar la información y de tener unos objetivos según las necesidades y condiciones del entorno del sistema.

En el proceso de asignación de criterios de verdad, las creencias son claves, dada la direccionalidad que adquieren al racionalizar las elecciones o preferencias del agente, por lo que se ha de tener en cuenta las creencias, deseos e intencionalidad del agente, para poder predecir y explicar en cierto sentido sus actos.

Para la identificación de las creencias, el agente debe contar con un soporte de creencias que conforman su entorno o patrón de creencias verdaderas, donde la posición de la misma en dicho patrón, es lo que determina de qué trata, si es verdadera o falsa. Para cumplir con la identificación, es necesario que el intérprete posea similitud en un gran número de creencias con las del hablante, además de conocer las condiciones bajo las cuales las emisiones de las oraciones son verdaderas, reconociendo que otras tantas creencias son igualmente verdaderas.

Todo esto ilustra la capacidad humana de adecuación, cuya esencia es la capacidad de almacenar y simbolizar contenidos mentales.

Para finalizar, se ha podido captar a lo largo del trabajo que sin considerar que pierde vigencia la posición internalista con respecto al significado de los contenidos mentales, se observa que la tendencia es a considerar una posición matizada, cuya acentuación es reconocer el rol que tiene la sociedad y la cultura en la asignación de significado a los contenidos lingüísticos, siendo que, de acuerdo con Searle el contenido de la intencionalidad individual, puede variar respecto del contenido de la intencionalidad colectiva, aún cuando aquélla forma parte de ésta. Por lo que, la interacción entre las creencias del agente como tal y la interacción entre sus creencias y las de sus intérpretes, adquiere cada vez más vigencia.

Referencias

- BATISTELLA**, E. (1971). *Selección de Textos de Gottlob Frege*. Biblioteca de textos filosóficos. Facultad de Humanidades. La Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- BLOCK**, N. (1986). *Aviso en favor de una Semántica para la Psicología*. Cap.11 de la obra *Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva*.(1995).Com. E. Rabossi. Edit. Paidós. Barcelona, España.
- BUNGE**, M. (2001). *Diccionario de Filosofía*. Título Original: Dictionary of the philosophy (1999). Trad. María D. González R. Edit. Siglo Veintiuno. México.
- DAVIDSON**, D.(1990). *De la Verdad y de la Interpretación*. Título original: Inquiries into Truth and Interpretation (1984) Trad. Guido Filippi. Edit. Gedisa. Barcelona, España.
- DENNETT**, D. (2000) *Tipos de Mente*. Título original *Kinds of Minds* (1996). Trad. Francisco Páez de la Cadena. Edit. Debate. Madrid, España.
- _____ (1998). *La Actitud Intencional*. Título original: *The Intentional Stance*.(1987). Trad. Daniel Zadunaisky. Edit. Gedisa. 2da. Edición. Barcelona. España.
- _____ (1996). *Contenido y Conciencia*. Título original: *Content and Consciousness*. (1969). Trad. José M. Lebrón. Edit. Gedisa. 1a. Edición. en español. Barcelona. España.
- _____ (1995). *La Conciencia Explicada*. Título original: *Consciousness explained* (1991) Trad. Sergio Balari Ravera. Edit. Paidós, Barcelona. España.
- EDELMAN**, G. y **TONONI**, G. (1997). *Darwinismo Neural*. El Cerebro como Sistema de Selección. Cap. 6 (Pág. 112-139). *La Imaginación de la Naturaleza*. Jhon Conwell (Editor) Edit. Universitaria. Chile.
- FODOR**, J. (1994). *Psicosemántica* .El problema del significado en la filosofía de la mente. Título original: Psychosemantics. The Problem of Meaning in The Philosophy of Mind (1987). Trad. Óscar L. González-Castán. Edit. Tecnos. Madrid, España
- CHURCHLAND** P. (1999). *Materia y Conciencia*. Título original: *Matter and Consciousness* (1984). Trad. Margarita N Mizraji. Edit. Gedisa. Barcelona, España.

JOHNSON-LAIRD, P. N.(1990) *El ordenador y la mente*. Introducción a la ciencia cognitiva. Título original: *The Computer and the Mind: An Introduction to Cognitive Science* (1998). Trad. Alfonso Medina. Edit. Paidós. Barcelona, España.

PUTNAM, H. (1990). *Representación y Realidad*. Título original: *Representation and Reality* (1988). Trad. Gabriela Ventureira. Edit. Gedisa. Barcelona, España.

SEARLE, J. (2000). *El Misterio de la Conciencia*. Título original: *The Mystery of Consciousness* (1997) . Trad. Antoni Doménech Figuera). Edit. Paidós. Barcelona.

_____ (1997) *La Construcción de la Realidad Social*. Título original: *The Construction of Social Reality*.(1995). Trad. Antonio Doménech. Edit. Piados. 1ra. Edición . Barcelona. España.

_____ (1996). *El Redescubrimiento de la Mente*. Título original: *The Rediscovery of the Mind*. (1992). Trad. Luis Valdés. Crítica. Barcelona. España.

_____ (1994). *Mentes, Cerebros y Ciencia*. Título original *Minds, Brains and Science* (1984). Trad. Luis Valdés. Cátedra. Madrid, España.

_____ (1983). *Intentionality: An Essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge University Press.

¹ Indéxico, lo que vale solamente para un determinado lugar o tiempo, o para un individuo particular. Ej. "siento frío ahora". M. Bunge.(2001)

² *Tercera Persona*, expresión conductista, según la cual únicamente los hechos *recogidos* "desde el exterior" merecen ser considerados como datos. Contraria a la posición de la *Primera Persona* de Descartes, adoptada por los fenomenólogos, en la cual la persona (YO) describo en un monólogo que le deja escuchar a otro (USTED), lo que encuentra en su experiencia consciente.(Dennett, 1995, 82-83)

*****³ Aunque las creencias no son las únicas cosas que representan, los símbolos también lo hacen. Los símbolos y los estados mentales tienen ambos contenido representacional y no hay ninguna otra cosa que lo tenga y pertenezca al orden causal. (Fodor, 1994)